

Sofia Arzarello de Fontana

Oro y Sombra



1.4993
MONTEVIDEO

1923

29.352

e 12936



29.352

1898519.A79.07

A LA MEMORIA DE MI MADRE

Almas, hermanas mías: Mis manos tiemblan al haceros esta mísera ofrenda; en donde la belleza de mis sueños, os doy desnaturalizada, en este oro impuro, que no he podido desbrozar, intacto, de las entrañas duras de la sombra; en donde mi concepción del Arte miro rota, y no surge fiel la imagen de mí misma.

Ceras frías, que no llevan el sello esencial de mi broquel, que el verlas enerva mi deseo creador, y en vez de dar placer me dan angustia.

Siente pudor mi boca que no supo... y tiembla mi corazón avergonzado.

¡Ah! no en lo que realizo habéis de juzgarme; que vuestro amor sepa encontrarme y redimirme allí donde me niego...

Y por una sola que lleguéis a vislumbrar dentro del vaso tosco el vino noble, por ella sólo seguiré sangrándome, hasta llegar a realizar mi ensueño.

S. A. DE F.

A FLOR DE LABIOS

ORO Y SOMBRA

EL ANHELO

Este anhelo que sube como un sorbo de mieles,
del caudal milagroso de mi tierra interior;
es el fruto maduro de mis horas más crueles,
zumos que dió mi sangre, y maceró el dolor.

Al mirar el camino donde alumbra la vida,
crece como los ríos en un ansia de mar...
y sobre las cenizas del dolor y la herida,
se inflama en una angustia infinita de amar.

Y enciende azules llamas en mi sangre dormida,
y derrite las ceras de mi ardiente soñar.
Al pasado... al futuro una senda florida
abre, como dos brazos que quieren abrazar.

Este anhelo que sube como un sorbo de mieles,
del secreto recóndito de mi entraña febril;
sabe, sobre mi lengua, a transformadas hieles,
por una metamórfosis milagrosa de Abril.

Hoy seré si tú quieres, gajo de aroma henchido,
esponjada la gloria de este nuevo sentir;
que hoy florece la siembra de todo lo vivido,
y mi alma amanece temblorosa a vivir.

AL DOLOR



Bajo la herida ruda que le asesta tu dardo,
¿quién no dobla su frente, pálida como un nardo,
¿quién no deja su orgullo delante tu poder.
Sangran tus leyes crueles, y tu pupila mana
no sé qué vino negro, que al corazón inflama.

En tu seno, la vida fecunda su áureo huevo.
De ti Dios saca esencia para crear lo nuevo;
de ti nace la sed que dignifica al ser.
Yo te amo por sobre las cosas de este mundo,
oh elevado sentido. Por ti yo soy fecundo;

Por ti llevo en el alma un encendido anhelo.
Tu enigma reconforta como mirar el cielo;

que todo brota y crece de tus propicias manos.
A tus plantas, la dicha, como un perro se humilla.
Y tu hiedra infinita, oh dolor, la semilla
esparce como un riego sobre el abismo humano.

INTENSIDAD

Hay horas sublimes. de tal plenitud
gozosa,
que el alma se esponja en llamas,
radiosa,
y la sangre en ritmo dinámico
vibra,
pulsando en la lira del cuerpo
las fibras.
Canta el surco en espigas de ensueño
y anhelo;
está florecida la tierra, el mar,
y el cielo.
Vivir! La sangre se precipita por
las venas;
la entraña está colmada y la pupila
plena;

y es honda la cruel delicia
de vivir,
tan honda que el alma no piensa
en morir...
Sinfonía del color y el sonido, viva
intensidad.
El tacto se estremece con extraña
virginidad.
¡Oh plenitud de la materia viviente!
Sublime
hora, en la que el ser del negro lodo
se redime;
cuando todo parece cantar: ahora o nunca
haz de gozar,
esclavo del dolor; ahora o nunca
te has de superar.

EL QUE HA DE VENIR

Zumos de primavera hay en mi carne,
y un llamear de ensueños en mi mente;
si en el fruto no he de superarme
que se pudra en el lodo mi simiente.

Que en mi hijo, he de mirar la estrella
que afirmará de nuevo mi destino;
átomo de infinito, aun más bella
que aquella que fué luz en mi camino.

En él he de sentir que he traspasado
el puente anochecido de mi abismo;
que el mirar de sus ojos depurados
eleva su fulgor sobre mí mismo.

Este ensueño creador me crucifica
que quien siembra la vida ha de estar puro;
y sentir en su carne, cera mística,
la plenitud de Dios en el futuro . . .

LAS RAMERAS

Lámparas de la noche, faciturnas,
o la espera del ave de paso
que ha de alargar las lunas
negras de sus ojeras...

Acaso
sus almas, ya son un espectro
que arrastra su sombra en la cruz.

.....
.....

Como un vaso de lodo su cuerpo
puede dar un milagro de luz.

Mi piedad es tan honda que mana
 un aceite aromado sobre ellas;
 y quisiera llamarlas hermanas,
 y en sus almas sembrar mis estrellas.

SI QUIERES EMBRIAGAR...

A las almas rudas, dales los vinos fuertes ;
las hieles más amargas que destile la vida ;
las dichas tan profundas como la misma muerte.
¡ Honda como su alma, haz de hacerle la herida !

El vaso que le brindes ha de ser una sima
donde su sed enorme se sacie de beber...
Y para su mirada que ni el milagro intima,
guárdale lo mejor o peor de tu ser.

LA NOCHE

En la noche se aclaran los más hondos enigmas
¡La noche es el milagro surgiendo de las simas!
El que marcha a su sombra ha vencido al destino.
Por ella transitaron los grandes solitarios,
los trágicos insomnes, de ojos visionarios.

Para ellos la noche tejó los terciopelos
de extrema suavidad; enjoyado ha a los ciclos
de promesas futuras... segado la luz
que no deja mirar... y vertido la cera
con que amasan la forma viva de su quimera...

Yo en ella he descubierto maravillosos cielos;
estrellas que me dieron el vértigo del vuelo

senderos virginales, sin peregrinos rastros,
grutas, donde larvas de ensueño ebrian las rosas
sumas, las albas nuevas, blancas y radiosas...

LA CUMBRE

La vislumbé un día llena de extraño horror,
alzada en las riberas del cielo más lejano:
como una pira hecha de ocasos de dolor,
con lágrimas y sangre del corazón humano.

Tan bella que hasta el cielo me pareció profano,
opacas las estrellas...; y me inflamé de amor
porque alcanzara un día mi peregrina mano
aquella altura helada y aquel sacro fulgor.

Al pico más remoto, más áspero, más frío,
adonde acaso nunca treparon otras plantas,
llegar con toda el alma y todo el cuerpo herido
y ser el solitario que en su desierto canta.

.....
.....
Por tanto haber amado, y tanto haber sufrido
llegar a Dios igual que un silencioso río...

A UNA NIÑA

¡Oh, tú, alma flamante ;
alma recién nacida ;
asomada a la vida,
como un nardo fragante.

Con el gozo sagrado
de existir ; el ansia
plena ; y la fragancia
silvestre de los prados.

Bajo las intemperies
azules de los cielos,
flamean tus anhelos
en irisada serie.

Y está como embriagado
de dicha tu destino:
como si opiados vinos
hubieras apurado.

Bebe como en un río
lo mejor de la vida,
que ya llegarán lívidas
las horas del hastío.

DIOS



Yo te amo, espíritu inmortal de lo viviente,
en el cárdeno albor de los pálidos Cristos;
que en el dolor del hombre tu linfa astral he visto
sangrar como las rosas del sol en los ponientes.

Y te amo en la hostia blanca del pan de cada día;
sobre el sudor de sangre que a la saliga baña.
En la pupila triste, que toda luz empaña,
la aurora de tus ojos sentí que amanecía.

Y tras los horizontes cuando la luz se ciega,
tú alumbras en la nieve suprema de las cimas.
Y sobre toda frente que medita el enigma,
invisible tu aliento, como un lirio se pliega.

En la estrella lejana y en la espiga te asomas,
(entraña azul y viva, de donde mana el todo).
Y oculto como un dardo en la vaina del lodo,
para los que te buscan en toda luz asomas.

LA ANGUSTIA DEL ENSUEÑO



A Luisa Luisi.

Martirio el de sentir la sangre hacerse llama,
e irnos devorando la carne azul del alma.

Angustia la del cuerpo que se siente olvidado,
y está frente a la vida como un cirio apagado...

Y pudor de mirar que frustramos el don
que Dios puso en el cáliz de nuestro corazón

¡Oh, tú! que me has dado esta trágica palma,
en el misero cuerpo el enigma del alma.

Como todo alimento este amargo beleño:
el destino de ser solo pasto de ensueño.

Dame ese quieto ir y venir de los otros,
la paz de no soñar que llevan en sus rostros.

Borra el iris cárdeno que en mis ojos rebozo,
las ojeras que hiciéronme las noches sin reposo.

Y vuélvele a mi boca esa tersura nueva
que el botón de la rosa en primavera lleva.

Que el ensueño bebióse de mi linfa la flor,
y voy toda estragada de una anemia interior.

Dame, ¡oh Dios! la diáfana pureza del rocío;
¡lavame en las corrientes lustrales de tu río!

EL HIJO ETERNO

Mujer: en tu surco no espiga mi anhelo,
tu vientre fecundo no incita mi sed;
mirando tu fruto, se rompe mi vuelo!
¡Mi deseo es más hondo que tu alma, mujer!

Yo soy el hombre de corazón maduro
que ansia florecer bajo este sol moderno.
Yo quisiera colmarte en un éxtasis puro,
pero tú no podrías concebir nada eterno.

Y se llenan mis venas y mi boca de angustia,
y el alma cual un río de amargura se vierte.
Por arrancar el hijo que en mi pecho se amustia
me hundiría sin pena para siempre en la muerte!

Que en tu surco, mujer, no espigará mi sangre
¡Y mi deseo ardiente toda la tierra baña!
Aunque hienda tu carne y te vierla mi sangre
el hijo que yo sueño... no me dará tu entraña!

LAS HORAS

Cruzan en un desfile de visiones las horas,
el paisaje desierto que contemplan mis ojos :
negras como si noches, rojas como si auroras,
en un collar tramado con fantástico antojo.

Unas dejan un sol en mi frente sombría,
como un signo fugaz que me hiciera el destino ;
otras vierten al alma una nieve tan fría
que se llena de sombras, la visión del camino.

... Y en tan rara guirnalda, negra y roja, que teje
el capricho de Dios, suele abrir al azar,
una hora tan blanca, como luz que amanece,
que deshoja en las sendas, claridades de azahar.

ESAS QUE NO SON ALMAS

A Pancha Schulze de Dula.

Son almas esos áridos desiertos desolados?
Si me inclino a mirarlas siento que están vacías...
¡Una luna de nieve sobre sus noches frías
destila gota a gota un filtro envenenado!

Yo no he mirado nunca que una flor las cubriera;
sólo crueles abrojos maduran en su seno,
al que jamás hendiera la estrella del ensueño,
el dardo que empenacha de rosas la quimera.

Son áridas, son frías, son el desierto inerte
en donde Dios no quiso dejar caer su fuego.
Jamás se humedecieron sus bocas en el ruego,
ni humildes se quedaron al contemplar la muerte.

Cegadas de un orgullo que llega a la locura,
no avistan las ocultas violetas del camino;
ni sienten que el azar va trenzando el destino
y que la vida un día les volcará amargura.

Piedad para esas almas, sombras irredimidas,
que no asalta el amor ni el dolor purifica.
Más pobres que los cardos que la sed crucifica!
¡Tan pobres, que no tienen ni un sueño ni una herida!

NIETZSCHE

Nietzsche, Anticristo divino :
en las nuevas palabras,
que en piedra y bronce labras,
¡ cuánto oculto destino !

Toda puerta que abras
nos revela un camino...
Hiel y miel es el vino
que tu boca desangra.

Tu alma, ruda parece
frente al dulce Judío,
y más que él, el martirio
por lo humano padeces!

Terciopelo de sombra,
lirio de albo fulgor,
como a Cristo mi amor
en mi labio te nombra.

Manantial de amargura,
que a la vida se vierte.
¡Más horror que la muerte
da tu hermosa locura!

CANTO DE UNA MUJER

Yo amo al triunfador, al que venció la vida,
y lleva el puño lleno de estrellas redimidas.
Alma de duro bronce, hendida de ideal.
Que en una siembra ignota toda su sangre vierte,
ebrio de eternidad, vencedor de la muerte.

Corazón que se nutre del sublime alimento
que le brinda la anera azul del sentimiento:
que a pesar de la lucha aun conserva el candor
de las claras mañanas y las noches serenas,
virginal como el oro de luz de las colmenas.

¡ Ah! llegar a él tan leve, como una sombra alada,
y estar entre sus manos como un ave extasiada.
Bajo la azul tristeza de su mirar lejano...
sentir que un canto nuevo se inicia en nuestra voz,
trémulo, como el alma que se aproxima a Dios!

ÉXTASIS



A la memoria de Delmira Agustini.

Soy como una estatua de mármol sobre el lecho,
a lo largo tendida; plegada sobre el pecho.

mi lúnica se alinea igual que una mortaja.
Sobre la curva suave de los hombros desgoja

mi frente sus cabellos como un ramo de nardos
perfumados y tibios; y fijos como dardos

de fuego, mis ojos se incrustan en un cielo lejano...
Rumorosas y tibias, sedantes a mi mano,

se desflecan las horas; y en los vasos de oro
del silencio la vida es como un cántico sonoro!

Mis ojos siguen fijos en las cumbres astrales;
mudos, frente a la azul inmensidad. Triunfales,

vislumbro allá las pléyades solares del futuro.
—Y siento que nosotros no estamos aún maduros—

Por el camino largo, tan largo que da horror;
que el hombre ha de forjarlo con su propio dolor.

despuntan las auroras que soñaron mis ojos.
¡Derrumbarán las noches con sus puñales rojos!

Están sobre los muros de sombra, suspendidas,
esperando las llame a su seno la vida.

¡Magníficas crisálidas que el misterio atesora!
¡El dolor las madura y el milagro las dora!

.....
.....

Mis pupilas cansadas de los cielos lejanos,
se vuelven con fatiga sobre el abismo humano.

Tan misero, tan vano, me ha parecido todo,
desde el hombre sublime hasta el hombre de lodo.

Tan mudos, tan opacos, que mi alma se asombra.
¡Todos juntos no forman un peldaño de sombra!

... Y los ojos se vuelven allá desesperados
en busca del oasis de luz... hipnotizados

leen los jeroglíficos astrales del destino,
la afirmación de Dios presidiendo el camino!

.....
.....

Mi ser es una onda atónita y sublime
que del dolor y el goce del cuerpo se redime.

Y estoy como una estatua de mármol en el lecho:
una calma inefable amanece en mi pecho,

mi cabeza reposa sobre el hombro, vencida.
¡Pasa el tiempo, el espacio, el dolor y la vida!

Y mis ojos contemplan a estos mitos divinos
como a nubes de sombra sobre el claro camino!

LUNA DE MEDIA NOCHE

A veces está mi alma, como el cielo
de la alta media noche, llena de enigmas!
Asomada a los bordes de su sima,
cual un ala esponjada de anhelo,
que sintiera, el vértigo del vuelo
crecer hacia la estrella más distante...

.....

— ¡Y el dolor de la tierra bajo el cielo,
llora mi corazón en ese instante!

ASÍ TE QUIERO

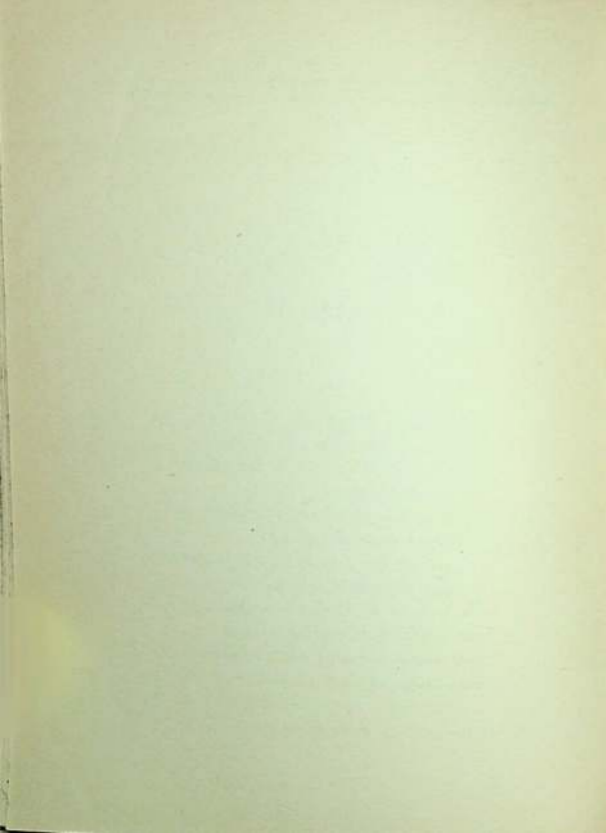
No ha de haber en tu gesto, de humano
más que lo excelso que te acerque a Dios.
Yo no quiero que rías, ni que llores. Los
estetas, guardan un equilibrio extrahumano.

Yo te quiero silente, como un signo,
que no revela nunca su destino.

Y de ese gran silencio faciturno,
se nutrirá mi ensueño y mi pasión.
Y en el desierto azul de mi ilusión,
me alumbrará tu alma, como un astro nocturno!

EL CREADOR

¡Oh el gran ensueño del Creador!
la forma de las formas, la perfecta,
que ha de surgir un día de las entrañas
negras del Dolor.
En su fragua de infierno se modela
el milagro divino de su flor.
¡Más bella que a la estrella la imagina,
el sumo Animador!
De la tierra de nuestra carne triste,
con el grumo de nuestro corazón,
y el átomo de luz de nuestra frente,
hará brotar su don...!



MI CORAZÓN

Era de carne y puro como una astral corola,
I vaso de barro triste desbordado de luz!
Sobre los campos yermos, abría su amapola
roja, como la llaga sangrante de la Cruz.

No era como los lirios; era como los cardos,
opaco y sin perfume, pero daba fulgor!
en su canto decía a la vida: «Yo ardo;
tengo sed de la dicha, tengo sed del dolor!

Que me ahoga el torrente de la sangre tremante,
que sube de la entraña, ansiosa de sembrar...»
Y mi canto decía: «¡hiérello caminante!
y sea carne de fruto la angustia de soñar.

Y sea como un abismo la boca de su herida
— acaso un día se llene todo de soledad —
¡que el ensueño le está devorando la vida!
¡Híerele caminante!; ¡no le tengas piedad!.

MIS OJOS

Eran vivos y ardientes, como mares ;
ávidos de vivir, como dos simas ;
se embriagaban de albor en los azahares ,
o fijaban su dardo en el Enigma,

Amor, a veces asaltaba el seno ;
entonces, de sus lagos desbordaba
su larga sed el ensueño,
¡Y la mirada en fuego se envainaba !

Y de haber hechizado tantas sendas,
a través de sus noches y sus días,
alargados a Dios, suplican vendas,
para no ver las ánforas vacías !

EL ANTIGUO DOLOR

Pasó: quedó en mi vida ensangrentado rastro,
¡honda desgarradura en la carne del alma!
Al soplo del recuerdo, el corazón se inflama,
y arde, como la llama simbólica de un astro.

Nunca podré borrarlo. Este signo de fuego,
clavado está en la cruz de mi destino,
y mi vida se nutre de su trágico vino,
y en cada hora que pasa, toda el alma le entrego...

A UN VENCIDO
=====

Yo te amo, en tu belleza trágica, vencido,
que jamás hallarás la clave del olvido,
ni luz con que llenar tu inmensa soledad!
... Aun llevas en la frente el palor de la altura:
mas tus ojos no esperan ya las albas futuras...

Ya no es azul el cielo, ni son claras las rosas,
ni te devora el alma aquella sed radiosa.
¡Conquistador de oros, que envileció la vida!
Porque estuviste, siempre, más allá de la gloria,
tu caída se eleva sobre toda victoria!

Porque en ti va apagado el ardor de lo vivo
y cruzas, como un muerto, la senda de los vivos,
cual una flor de amor, te deshojo este canto:
en que te digo: hermano, que bebiste el beleño...
todos en sí llevamos el cadáver de un sueño!

SPLEEN

A Otilia S. de Galarza.

Quiero que se abran mis dos pupilas llenas
de espanto, de pasión, o de dolor ;
de un gran mal, o un gran bien, desborden plenas,
en espasmos de vida, o en sopor.

Que se pudre mi vida y tal me muero
en inercia pasmódica sumida,
sin que sienta mi alma un duradero
anhelo de vivir... Y así tendida.

a las puertas cerradas de lo ignoto,
esperando el milagro, que no llega,
¡ sangra mi vida, como un vaso roto !
—Y en esta espera, toda luz se ciega...!

A veces tiemblo, porque ese sea
el instante supremo del asombro,
en que a mis alas, acosadas, vea
sacudir la columna de mis hombros!

Y surgiendo del sueño en que dormían
¡pobres alas plegadas de tristeza!
— que de sed y de angustia se morían —
sientan el aguijón de la belleza.

Y las estrellas vivas de mis sueños,
brillen, como rubíes de locura.
¡Y toda el alma cante en el ensueño,
ebria de infinitud y de ventura!

LOS AMANTES

Las manos trenzadas cual ramo de espigas,
aprietan el nudo de la eternidad,
tan fuerte que nadie, ni Dios, deshará !
... Un ansia secreta sus pechos fustiga.

Los labios se acercan en vértigo ciego !
Y vierten caudales, las bocas unidas.
Visiones remotas, corolas de mirra ...
arden en la llama viva de su fuego !

Talmente, parecen dos simas sangrantes,
volcando su sed: el beso destila
ensueño, locura, bebida sombría,
rubies del milagro y extraños diamantes ... !

ANSIA

De mi silencio, sube este cantar.
Yo quisiera mi amor retoñar en su pecho,
todas las primaveras; sobre el deshecho
oro del Otoño, abrir mi pomar.
Y estar sobre su alma, como la luz
de su destino, tramada con los astros.
Y ser yo la que lleve su cruz
por la senda sangrienta de rastros...

UNOS OJOS

Vasos desbordados de ensueño y locura,
que dan, si miran, embriaguez de muerte.
En los que sedienta la vida fulgura
y en filtros llameantes de pasión, se vierte.

A veces parecen surgir de un abismo,
del fondo en que duerme su abstracta visión
Y como asomados a flor de ellos mismos,
desbordan enigmas de su corazón...

Es, cuando me miran acariciadores,
su mirada un vino, y también un riego
musical y tierno de adormecedores
opios, irisados de luz y de fuego...

LA MUERTA

La soledad y mi alma custodian a la muerta,
que penetró en la noche de lo ignoto
Sobre su rostro brilla como una dicha cierta,
la visión de algún mundo remoto...

... Y un silencio que está húmedo de infinito,
cae sobre su frente, como un sudor inerte.
Y se aprieta en sus labios morados un grito,
sofocado en la nieve que le vuelca la muerte!

PARA TI...

Quiero tener esa belleza mágica
de las mujeres vistas en los sueños,
que apenas si parecen una sombra
a través de la gama de sus velos...
Pálidas como muertas que surgieran,
sedientas del milagro de la vida.
Con una boca cárdena de espera,
y el misterio de Dios en las pupilas...

Y amanezcas formándome a tu antojo,
en las dúcliles ceras del ensueño...
Mientras te absorban, ávidas, el alma,
las raíces ignotas de mis ojos...

Y ser, en tu desierto solitario,
la lámpara de ópalos y gemas,
ardiendo cual espíritu de fuego
en tus noches glaciales de tristeza!
... Desterrar los ardores de tu alma
a las islas más solas de la vida;
porque amándome a mí, sólo, se agoten
los zumos esenciales de tus venas...!

¡Y NO TE SENTIRÉ!!

Ha de llegar el día que la muerte me lleve:
que de su entraña tibia me destierre la vida.
Le entregaré a la muerte, pura como la nieve,
¡por tanto haber amado! el alma redimida.

Seré un lirio de mármol en su mano de sombra:
— fugaz lampo de luz, sobre el trágico Muro —
... El oro de mi vida, rodará por la alfombra,
como un soplo de polvo, miserable y obscuro!

Y tú... pondrás tu beso de fuego, sobre el hielo
tremendo de mi boca... ¡y no te sentiré!!
¡Magullarás mi carne, arañarás el suelo,
me morderás el alma... ¡y no te sentiré!!
Arrojarás caudales de angustia al infinito!
contra el desierto árido, se estrellará tu grito...!
¡y no te sentiré...!!

INVOCACIÓN

¿No habéis pensado fría
y enmascarada dama,
qué bien me sentaría
el mármol de tu calma?

¿Tu gran lirio de arminio
sobre mi pensamiento!
¡ya rojo de martirio!
¿Y tu grave silencio?

¡En tu lecho de piedra
poséame tu frío!
y que tu hiedra negra
¡me abrace en el olvido!!

EL CAMPO SANTO

Sobre la tierra húmeda de lágrimas amargas,
animan los rosales su vívido flamear;
y los cipreses dejan caer su sombra larga...
sobre la calma helada, sin voces, del lugar.

Un soplo que se escapa de nichos entreabiertos
estremece mi alma. Del fondo de sus lechos
sombrios y mojados, los infelices muertos,
enrostran a la vida, sus destinos deshechos!

¿Quién no llora por ellos?... al verlos consumidos...
de estar sobre la tierra, rígidos, extendidos,
las bocas apretadas, los ojos apagados!
¡de toda la belleza de la vida olvidados...!
¡si mientras todo calla, nos hablan al oído,
las supremas palabras, nuestros muertos amados!

PARA QUÉ VOLVEIS!

¡Oh los que habeis muerto, para mi corazón!
cadáveres sombríos! estáis muertos y vivos!
En la noche se acercan vuestras sombras heladas...
como una muchedumbre de fantasmas esquivos;
fijais sobre mis ojos las miradas vaciadas...
que caen como la nieve sobre mi corazón
... ¿Y, para que volveis, sombras desenterradas...!

DESOLACIÓN

Vida, yo estoy cegada para ver tu belleza:
¡una venda de sombra me ha ceñido el dolor!
¡Me son amargas, todas, las mieles que me brindas!
ahora . . . sólo vivo de mi mundo interior!

Y nadie podrá nunca realizar el milagro
de vaciarme el alma y volverla a llenar!
No habrá filtros de ensueño, ni hechizos extrahumanos,
que de esta gran tristeza me puedan levantar!

Como una ciega cruzo bajo tu sol riënte,
los ojos obstinados en mirar hacia atrás!
Tu eternidad, ¡oh vida! renuevas en la muerte!
Tu canto dice: ¡Siempre!; y el mío: ¡Nunca más!

ARIDEZ

Tengo frío, un frío, como el que han de sentir
las estatuas en su pecho vacío,
que no colma la dicha, ni el hastío,
ni el placer doloroso de existir.

El frío de las vidas sepultadas
en las entrañas negras de lo inerte.
El frío misterioso de la muerte!
sobre todas mis llamas apagadas...

A LA MUERTE

Unos van hacia ti llenos de vida,
— ¡racimos que debieran madurar! —
con la carne intacta, sin herida...
y el alma más plena que un mar!

Van a ti como ríos colmados,
en su viaje temblando de horror.
Y al quedar en tus manos vaciados,
aun palpitan de angustia y dolor!

Otros van sin que tu los llamas;
ellos mismos buscando tu senda...
Tu en la herida profunda reparas!
y le pones ungida tu venda!

Yo iré a ti con un rítmico paso,
embriagada de paz y de olvido...!
a dejarme caer en tus brazos,
l'alma estragada y el cuerpo vencido.

... ¡Ah, tu beso! de frío ya es fuego!
al clavarse en la entraña, sañudo.
¡Tú nos das el supremo sosiego!
¡tú nos atas a Dios como un nudo!

EL SINO

¡El cielo indiferente calla; su destino es callar!
El sabe el gran Secreto ¡como lo sabe el mar!
¡Y calla... aún mirando nuestro dolor crecer!
¡Ah! solos vamos... ¡solos! cada cual en su ser!

¿A donde está, suspiran nuestras almas rendidas,
el fin de este camino, la meta presentida:
¡que se van espesando, cada vez más, las nieblas,
y los ojos no avistan ya no más que tinieblas!

Almas, hermanas mías en la cruz del destino:
presiento, que a lo lejos, alguien nos hace un signo!
veo... que asoma un alba lívida en la ribera!
¡marchemos más a prisa! la muerte nos espera!

Sería inútil remar, contra el vasto torrente!
¡Sería inútil remar! marchemos aquiescentes.
Por todos los caminos nos vamos hacia Ella
—Nuestras pupilas ciegas no ven más que su estrella...!—

Porque nos une el lazo de este inmenso martirio
¡ardamos abrazados como un ramo de cirios!
Frente a la noche negra, de trágicas visiones
¡hagamos una hoguera, con nuestros corazones!

Y amémonos! amémonos! en nuestro lodo triste!
—crisálidas de luz que la sombra reviste.—
En una espera ignota, tras un silencio inerme,
un ángel prisionero de nuestra carne duerme...

Y en la última hora, oh hermanos! soñemos
que para una cosecha futura perecemos:

soñemos, que trepamos una escala sublime,
y que morir es algo puro, que nos redime!
Que es encauzar el ser en la suprema norma,
la transfusión de Dios a través de la forma!

EN ESA HORA...

Cuando la noche ciega los caminos del día,
y el enigma del ser resplandece en la mente,
y el misterio se vierte como niebla sombría,
sobre todos los surcos, sobre todas las frentes;
pasa hendiendo los aires el horror de lo eterno,
y atraviesa las venas como un filtro de luz.
Queda helada la carne como escarcha de invierno,
y se clava en los hombros como un garfio, la cruz!

RUEGO

Sobre nuestra caverna desolada y sombría
deja caer, ¡oh Dios!
la afirmación dorada del sol de mediodía.
Asómate a las almas dobladas de fatiga
sobre el árido surco;
y éstas vean abrir tu luz en las espigas,
y trocarse en diamantes el sudor de sus frentes
y la sal de sus lágrimas.
Mientras aguardan tímidas la hora de la muerte,
madúrales el alma para el entendimiento.
¡Madúrales el alma!
Y guíelas el faro azul del pensamiento!
... Inspírales la fe de tu verdad más bella,
que las almas son noches
que en su dolor incuban embrionarias estrellas.
Y enciéndeles la llama que devora la carne lentamente;
la angustia de soñar
les deje hondos los ojos y pálida la frente...

Revélate a sus ojos como a mí en las cosas
más puras y más viles ;
en el seno del fango y en la luz de las rosas !
¡ Despiértales tu sed, la sed de las ascensión !
la sed de tus estrellas !
¡ Despiértales tu enigma dentro del corazón !
Y se estremezcan todas, cual esfinges dormidas,
asombradas al ver
¡ el sentido divino que ocultaba la vida !

ELEGÍAS AL CIELO

Al Dr. Carlos Vaz Ferreira.

¡Oh! aquellas noches plenas de infinitud y de destino,
en que el alma crecía en anhelos de llegar hacia ti,
Cielo lejano! Entonces yo tenía sed de tu misterio,
sed de la voz de Dios que canta en tus estrellas!
Aun no había mi alma elegido el camino,
y se asomaba a ti con virginal asombro,
y al mundo todo lleno de senderos!
—abierta como un capullo nuevo
a la dicha flamante de existir!—
Frente a las cumbres súlgidas del alta media noche:
en abstracción de todo lo terreno,
yo me llegué a embriagar de lejanía...
hasta quedarme pálida en el éxtasis!
Soñaba... que todos los caminos de la tierra
llevaban hacia ti, azul camino de lo eterno!
Y de estrella en estrella, volaba
mi corazón, vagabundo...

.....
.....
Y ahora, lejano Cielo,
que se vació mi corazón cantando!
que hasta la cal celeste de mis huesos
consumí en la llama de los sueños!
Que por oír la voz de Dios
subí a las cumbres más remotas del ser,
desde donde miré, que entre un alma y otra alma
se interpone un abismo...!
y que sobre la tierra desolada
marchamos solos, ¡solos! al destino;
Ahora, que ya no puedo desandar las sendas!
y mi alma se llena del terror de la Vida!
Ahora, tengan piedad tus soles
de esta inmensa miseria! de esta... trágica soledad!
¡Cielos! ¡cielos! de esta... última sed!!

GABRIELA MISTRAL

Tú derramas aceite de consuelo en la herida
y no niegas tus labios a la llaga leprosa,
y sembraste tu sangre con dolor en la vida
por darle al caminante la aroma de tu rosa.
Para todos albea tu lámpara encendida,
en la noche del vivo y del que duerme en la fosa.
Y humilde como un cardo, por la senda escondida
tu frente va ceñida de espinas, y es radiosa!
Encarnas el Espíritu Santo de la Biblia,
que al mundo resucitas después de veinte siglos
Ramo de suave olivo! Tú, la paloma nivea,
vuelas sobre la tierra árida de este siglo...!
... Y es como el de María sagrado tu regazo,
que a Cristo herido y muerto sostienes en tu brazo!

RAMO DE VIUDA

En esta noche oscura en mi lecho de sombra
tengo miedo a la voz que sube de mi pecho;
que mi sangre tremante y mi labio te nombra,
y siento que florece tu cuerpo sobre el lecho...

... La lámpara deshoja tu recuerdo querido:
en su oro moldea tu imagen el ensueño,
tus perfils que borra con ceniza el olvido
Y a mis ojos insomnes los desvela tu sueño...!

A VECES AMO...

A Acacia Schultze

Más que los ojos ávidos que esperan anhelantes
los soles del futuro, los que miran atrás,
clavados como cruces, o lámparas constantes,
sobre las grandes tumbas que dicen nunca más!

Amo a los que erguidos sobre sus propias ruinas,
y envueltos en el regio manto de su pudor,
arrastran su corona, de clavos y de espinas.
¡Grandes torres de orgullo, de amor y de dolor!...

DECADENCIA

Gusto la sinfonia de los matices,
la luz suave de la estrella que llega
a través de un tamiz de espacios grises...
y en escalas graduales se pliega.

Y allá, en los horizontes de su alma profunda,
mirar, más que la aurora los pálidos ocasos,
cuando de un decadente fulgor todo se inunda,
y son sus tintas mudas y suaves como rasos...

ELLA CANTA...

Yo estoy loca de amor por un desconocido
que cruza por mis noches como un airón de fuego;
con el telar celeste de mi ilusión vestido,
y amable, como un Hamlet, perfumado de espliego.

Lleva en la mano un lirio de anunciación,
de ensueño... un lirio, que alumbra como un cirio;
blanco, muy blanco, sobre el rojo de su pasión,
de su pasión que fluye, como un río sombrío...

... Cruza cual un milagro mi desierto camino
pálido como un muerto, que emergiera anhelante;
y me ofrenda su alma, su vida, su destino,
como quien brinda un ramo de corolas fragantes.

Y luego se repliega como un Dios en sí mismo:
y mi alcoba palpita cual un nido en la sombra
que desde no sé qué cielos, o qué abismos
su voz férvida y triste yo siento que me nombra...

EL SOLITARIO

¿A dónde vas, le dije a un hombre de obstinada
frente, con esa alforja llena de espigas maduras?
por esta senda toda erizada de abrojos!
¿Es que de un sueño loco va tu alma, hechizada?
¿Qué designios fatales inspiraron tus ojos?

—Por aquí ha de pasar todo aquel que camina:
yo no sé adonde voy que me empuja el enigma.
Obedezco al llamado de una invisible voz.
Cual sonámbulo cruzo el horror de las simas,
más mi alma presente que camino hacia Dios!

EL VISIONARIO

Hoy vi un hombre; llevaba en su frente pálida
el reflejo de un astro interior...; iba grávido
de visiones lejanas... de algo que ha de venir,
que está aún en el seno astrol de las crisálidas.

De su rostro fluía un destello extrahumano,
y a sus ojos vedados de una vaga neblina,
asomaba su alma, honda ráfaga henchida
del enigma inquietante de los cielos lejanos...

EL MILAGRO

¡Qué pródiga tu dádiva! En mi mano
cayó como una estrella, silenciosa.
Y fué en mi pena, bálsamo extrahumano,
venda de aroma, claridad de rosa...

Mi ánfora desborda de su gloria voliva.
Todo el espacio inmenso que abarca mi mirada
florece a tu milagro, estrella siempre viva.
Y amaga cantos nuevos mi alma consolada.

	Página
Mis ojos	53
El antiguo dolor	54
A un vencido	55
Los amantes	59
Ansia	60
Spleen	57
Unos ojos	61
La muerte	62
Para fi... ..	63
Y no te sentiré !!	65
Invocación	66
El campo Santo	67
Para qué volveis!.....	68
Desolación.....	69
Aridez	70
A la muerte.....	71
El sino.....	73
En esa hora... ..	76
Ruego.....	77
Elegía al cielo.....	79
Gabriela Mistral	81
Ramo de viuda	82
A veces amo... ..	83
Decadencia.....	84
Ella canta... ..	85
El solitario	87
El visionario	88
El milagro	89



Es propiedad de la autora

Arzarello, Sofía

(Curag.)

*Primera edición,
de mil ejemplares numerados*

Nº 00102

X 3029